

ría de las cabras de Himalaya se nota en las cuatro patas la presencia de aquel órgano. Varias razas tienen un vellón muy largo con un bozo fino á manera de seda; otras presentan en su pelaje varios mechones en forma de crin, rayas en los costados y otras particularidades; el llamado olor de cabrío es en algunas tan repugnante, que llega á causar náuseas, y en otras casi ha desaparecido por completo, en términos que apenas se puede encontrar una sola cualidad comun á todas ellas, si bien pueden todas cruzarse entre sí y engendrar mestizos capaces también á su vez de reproducirse. Sería tiempo perdido el intentar hacer un estudio detallado de este sin número de razas, por lo que nos limitaremos á decir cuatro palabras de algunas de ellas.

LA CABRA DE ANGORA—HIRCUS ANGORENSIS

CARACTÉRES.—La cabra de Angora (*capra hircus angorensis*) (fig. 252) es un hermoso animal de gran tamaño, cuerpo recogido, piernas endebles, cuello y cabeza cortos, cuernos de forma particular y especial pelaje. Los dos sexos están provistos de cuernos: los del macho son muy comprimidos y de bordes ó aristas agudas, con el extremo obtuso; se apartan horizontalmente, describen una doble espiral y tienen la punta dirigida hácia fuera. Los cuernos de la hembra, mas pequeños y redondeados que los del macho, son de contorno sencillo y suelen rodear la oreja sin sobresalir de la cabeza y el cuello: se dirigen hácia abajo y luego adelante; la punta llega hasta el nivel del ojo y se inclina hácia fuera. Estos rumiantes tienen el cuerpo cubierto de un vellón largo, espeso, fino, suave, brillante, sedoso y un poco crespo. La cara, las orejas y la parte inferior de las piernas tienen pelos cortos y lisos; los dos sexos están provistos de una barba bastante larga, compuesta de pelos cerdosos. Los mas de estos animales tienen un pelaje blanco brillante, rara vez manchado.

En verano se cae este vellón á copos, lo mismo que el bozo de las otras cabras; pero vuelve á crecer rápidamente. Su peso llega á veces hasta 2,500 gramos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que las cabras de Angora no eran conocidas de los antiguos: Belon fué el primero que en el siglo XVI hizo mención de una cabra lanosa, «cuyo vellón es fino como la seda, blanco como la nieve y sirve para fabricar camelote.» Poco á poco se llegó á conocer mejor á este animal: su nombre es el de la pequeña ciudad de Angora, la Ancira de los antiguos, en la Turquía Asiática; desde allí se propagó esta cabra cada vez mas y fué introducida en Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El país de esta cabra es seco y bastante cálido en invierno, si bien es verdad que la estación solo dura tres ó cuatro meses. Solo cuando no encuentra ya el necesario alimento en la montaña, la conducen á los establos; el restante tiempo permanece en las praderas.

Las cabras de Angora son susceptibles de mejorarse, aunque no parece que debe contribuir mucho á ello el hombre, pues tiene siempre muy descuidados á tan preciosos animales; es indispensable para ellos el aire puro y seco.

Durante la estación del calor se lava y se peina varias veces el vellón de la cabra de Angora para que conserve su belleza.

USOS Y PRODUCTOS.—Se calcula que varía entre 5,000 y 8,000 el número de las cabras de esta especie existentes en Anatolia, contándose, por lo regular, un macho por cada cien hembras.

En el país vale una cabra de 45 á 60 pesetas: el esquilero se verifica en abril, y acto continuo se hacen las balas de

lana. Solo en Angora se expiden cerca de 1,000,000 de kilogramos, que representan un valor de 4,500,000 pesetas: 10,000 kilogramos se utilizan en el país para fabricar guantes, medias y telas, unas para uso de los hombres y otras mas finas para las mujeres; el resto se exporta á Inglaterra. En Angora casi todos los habitantes comercian en lana.

Se ha observado que la finura del vellón disminuye con la edad: en el individuo de un año es notablemente hermoso; pero en el de dos es de calidad mas ínfima; y desde los cuatro va perdiendo de su valor: la cabra de seis años se destina al matadero, porque ya no se puede utilizar su lana.

ACLIMATACION.—Apenas fueron conocidas las cabras de Angora, tratóse de aclimatarlas en Europa. En 1765 importó el gobierno español un gran rebaño; en 1787 se llevaron algunos centenares de individuos á los Bajos Alpes, donde prosperaron admirablemente; y mas tarde se introdujeron asimismo en Toscana y hasta en Suecia. En 1830 compró Fernando VII cien cabras de Angora y las puso en el Real sitio del Buen Retiro (Madrid), donde se multiplicaron de tal modo, que fué necesario trasladarlas á los montes del Escorial. En aquel punto, merced á las excelentes condiciones de suelo y clima, se conservó la lana de estas cabras tan fina como en su país. Despues se trasportaron otras á la Carolina del sur, donde se hallaban muy bien, y por último, en 1854, la Sociedad imperial de aclimatación importó mas cabras en Francia. El resultado obtenido ha sido satisfactorio, y hasta se dice que la lana ha mejorado.

El clima de Francia no ha influido mas que para cambiar la época del celo, que era al principio en octubre, y despues comenzó en setiembre. Mantiénense estas cabras con paja, heno y salvado; prefieren los alimentos secos á los forrajes; les gusta mucho la sal, y es indispensable para ellas el agua pura y buena. No temen ni los grandes frios ni el calor; solo son muy sensibles despues del esquilero, pues entonces podría matarlas el mas ligero enfriamiento: la humedad es tambien muy nociva para estos animales. Segun los cálculos que se han hecho, una cabra produce en Francia 23 francos y 74 céntimos, líquidos: si se tiene en cuenta que allí se alimentan las cabras en los establos, fácilmente se comprenderá que en otros países mas secos, como en España y Argelia, debe ser el producto mayor. De todos modos, está demostrado que las cabras de Angora dan mas beneficio que los carneros, y es de presumir que se irán propagando cada vez mas.

LA CABRA DE CACHEMIRA—HIRCUS LANIGER

La cabra de Cachemira (fig. 253) vale casi tanto como la de Angora.

CARACTÉRES.—Es pequeña, pero bien formada: el macho adulto tiene cerca de 1^m,15 de largo por 0^m,60 de alto: su cuerpo es prolongado, el lomo redondeado, la grupa apenas mas alta que la cruz, las piernas macizas, los cascos puntiagudos, el cuello corto, la cabeza bastante voluminosa, los ojos pequeños y las orejas colgantes, un poco mas largas que la mitad de la cabeza. Los cuernos, prolongados y comprimidos, se contornean en espiral y tienen un surco agudo en su cara anterior, sepáranse á partir de la raíz, oblicuándose por arriba hácia atrás; la punta se inclina hácia dentro. El bozo es corto, sumamente fino, suave y coposo; está cubierto de sedas largas, cerdosas, finas y lisas; solo en la cara y en las orejas existen pelos cortos. El color del pelaje es variable: los lados de la cabeza, la cola y las restantes partes del cuerpo son generalmente de un blanco plateado ó amarillento claro; pero hay individuos que presentan un solo color; los hay enteramente blancos, negros, de un amarillo suave, de un pardo

LA CABRA MAMBERINA—HIRCUS MAMBRIGUS

CARACTÉRES.—La cabra mamberina, ó de Mamber, se asemeja un poco por sus largos pelos á la de Cachemira; pero difiere por sus orejas largas y colgantes como las de ninguna otra cabra. Es de gran tamaño y alta de piernas; tiene cuerpo recogido, cabeza bastante larga, frente medianamente convexa y testera recta. Los dos sexos tienen cuernos; los del macho son mas fuertes y contorneados que los de la hembra; describen un semicírculo, y su punta se dirige hácia adelante y arriba. Los ojos son pequeños; las orejas miden dos veces y media el largo de la cabeza, hasta el punto de llegar hasta la mitad del cuello, son delgadas, obtusas, redondeadas hácia la punta y un poco dirigidas hácia fuera. Cubre todo el cuerpo un pelaje largo, espeso, crespo, sedoso y brillante; solo hay pelos cortos en la cara, las orejas y los piés; los dos sexos están adornados de una pequeña barba.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun parece, hace algunos siglos que vive esta cabra en estado de domesticidad: Aristóteles hablaba ya de ella, y hoy dia se encuentran muchas en los alrededores de Alepo y de Damasco. Se halla extendida en una gran parte de la tierra, pero parece ser originaria del Asia Menor.

Los tártaros kirguises las crían en gran número, y se ven obligados á cortarlas mas de la mitad de las orejas á fin de que estas no les estorben para paecer.

LA CABRA DE LA TEBAIDA—HIRCUS THEBAICUS

Réstame aun hablar de la cabra de la Tebaida, que tambien llaman cabra de Egipto, ó de nariz arqueada (fig. 254).

CARACTÉRES.—Forma en cierto modo el tránsito entre las cabras y los carneros: es algo mas pequeña que la cabra ordinaria, pero mas alta de piernas y con pelaje mas corto. Lo mas característico de este animal es la cabeza, pequeña y de forma particular: en el macho, sobre todo, es muy convexa la mucerola. Las fosas nasales son estrechas y largas; los ojos pequeños, las orejas colgantes, del largo de la cabeza, delgadas, redondeadas y planas. Los dos sexos carecen comunmente de cuernos, y cuando existen son pequeños y rudimentarios: tambien falta la barba; los pelos son lisos y de igual extension por todo el cuerpo. El color mas general es un rojo pardo vivo, que tira al amarillo en las ancas: es raro encontrar cabras tebáidicas de un gris pizarra ó manchadas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde muy remotos tiempos habita esta cabra en el Egipto, como lo acreditan los dibujos que adornan los mas antiguos monumentos; se la cria generalmente en la parte superior del valle del Nilo y se extiende hasta la Nubia, siendo reemplazada desde este punto por otra raza diferente.

LA CABRA ENANA—HIRCUS REVERSUS

CARACTÉRES.—La cabra enana del interior de Africa solo tiene 0^m,70 de largo por 0^m,50 de alto hasta la cruz; su peso no excede de 25 kilogramos. Distinguese además por los siguientes caracteres: cuerpo recogido, piernas cortas y robustas y cabeza ancha; los cuernos existen en ambos sexos; son cortos, apenas del largo de un dedo; encórvanse primero ligeramente hácia atrás y afuera, y en el último tercio vuelven á encorvarse un poco hácia adelante. Cubre el cuerpo un pelo corto y espeso, de color oscuro, general-

claro y de un pardo oscuro; las hembras de pelaje claro tienen el bozo blanco ó gris blanquecino, mientras las de pelaje oscuro lo tienen gris ceniciento.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta magnífica cabra se encuentra desde el grande y pequeño Tibet, á través de toda la Bukharia, hasta el país de los kirguises, y está aclimatada en Bengala. Abunda en el Tibet, pero solo en las montañas, donde arrostra los frios mas rigurosos.

USOS Y PRODUCTOS.—Durante mucho tiempo no se supo de qué animal procedía la lana con que se fabricaban las telas mas hermosas. Algunos creían que era del carnero del Tibet; pero mas tarde, el médico francés Bernier, que visitó aquel país en 1664, en compañía del Gran Mogol, nos ilustró sobre el particular, haciendo ver á los europeos que esta lana procedía de dos especies de cabras, salvaje la una, doméstica la otra.

Algun tiempo despues, un negociante armenio, enviado á Cachemira por una casa de comercio turca, anunció que solo se hallaban en el Tibet cabras de lana fina, tal como la que trabajaban los tejedores de aquella ciudad.

La lana de estos animales aparece en setiembre, crece hasta la primavera y se cae en abril; la del macho, aunque mas abundante, es de calidad inferior. El esquilero se practica en mayo ó junio; terminada la operacion se procede á separar la lana; las sedas se emplean para fabricar telas comunes, y del bozo se entresaca cuidadosamente lo mejor: la lana blanca, que tiene todo el brillo y la blancura de la seda, es la mas buscada. Una cabra produce de 300 á 400 gramos de bozo utilizable: se necesitan unos 2 kilogramos para cada metro en cuadro, lo cual representa el producto de 7 á 8 cabras.

Bajo la dominacion del Gran Mogol llegaron á contarse hasta 40,000 tejedores de chales en Cachemira; pero cuando reinaron los afganes decayó la industria hasta el punto de verse precisados á emigrar muchísimos de los 60,000 que se dedicaban á ella, á causa de carecer de trabajo; en la actualidad no ha recobrado toda su importancia este ramo de la industria. Rigen leyes por las cuales se prohíbe el libre comercio de la lana; ningun habitante del Tibet puede vender la de su propiedad segun le convenga, obligándosele á llevarla á una gran feria que se celebra todos los años en Ger-tope.

Por otra parte, hasta los impuestos de toda clase contribuyen á paralizar el comercio.

ACLIMATACION.—Fácilmente se comprenderá que desde remotos tiempos se ha tratado de aclimatar esta cabra en Europa. Ternaux, que introdujo en Francia la industria de los chales, concibió la idea de adquirir cabras de Cachemira, y habiéndole ofrecido sus servicios un tal Jaubert, partió este en 1818 con direccion á Odessa, donde supo que los nómadas de las estepas situadas entre Astrakan y Oremburgo tenían cabras de Cachemira. Dirigióse hácia aquel punto, y convencido de la exactitud del hecho, compró 1,300 de estos animales; condujolos á Kaffa, en Crimea, con objeto de embarcarlos, y llegó á Marsella en abril de 1819; pero solo habian sobrevivido á las fatigas del viaje 400 individuos, y aun aquellos estaban tan enfermos, particularmente los machos, que no era de esperar un buen éxito.

Felizmente, en aquella misma época, dos naturalistas franceses, Diard y Duvancel, enviaron al Jardín de plantas un magnífico macho de Cachemira, procedente de las Indias: este fué el padre de todas las cabras de aquel país que actualmente existen en Francia y que han reportado al propietario un beneficio de 15 á 20 millones de francos. Desde Francia se enviaron cabras de Cachemira á Wurtemberg y Austria, pero se abandonó su cria.

mente negro y leonado rojo, manchado á veces de blanco; el cráneo, el occipucio, la mucerola y una línea que se continúa á lo largo del lomo, son de un leonado blanquizco. De la garganta baja una faja negra hasta el pecho, donde se divide y vuelve á subir por la espaldilla hasta la cruz. El vientre es negro, como también la cara interna de los miembros, excepto una ancha faja blanca que ocupa la mitad de aquel. Rara vez se ven cabras enanas de color rojo, pardo amarillo, ó completamente negras.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.—La region ocupada por este animal es quizás toda la extension de terreno comprendida entre el Níger y el Nilo Blanco: en las márgenes del primero de estos rios lo encontré yo en gran número; Schweinfurth lo halló también juntamente con otras razas afines en la parte mas baja del interior del Africa.



Fig. 253.—LA CABRA DE CACHEMIRA

que solo tienen uno de estos dos tintes, pero son en menor número. El pelaje es duro y desigual en las diferentes partes del cuerpo.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.—Las cabras domésticas se hallan hoy día diseminadas por casi toda la tierra, y se encuentran en todos los pueblos, por poco civilizados que estén.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven en las condiciones mas diversas, constituyendo por lo general rebaños que gozan de completa independencia: de día buscan libremente sus pastos, y por la noche se ponen bajo la protección del hombre. Las cabras vueltas al estado salvaje se encuentran tan solo en algunas partes de las cordilleras del Asia meridional y en algunos islotes del mar Mediterráneo, como, por ejemplo, en la isla de Tavolara, cerca de Cerdeña, donde Lamármora vió y mató algunas de ellas. Según testimonio del mismo Lamármora, hay entre estas cabras, que viven completamente emancipadas del hombre, algunas de color blanco, negro abigarrado y de un gris rojo, distinguiéndose además por sus poderosos cuernos.

La cabra ha nacido para la montaña: cuanto mas árido, salvaje y quebrado es el terreno, mas á gusto se encuentra este animal. En todo el sur de Europa y en las demás regiones templadas, puede decirse que no hay montaña donde dejen de verse rebaños de estos rumiantes, los cuales pueblan los lugares mas desiertos y animan con su presencia los mas tristes paisajes.

Por las costumbres se diferencia la cabra en un todo de

LA CABRA DOMÉSTICA Ó VULGAR

CARACTÉRES.—La cabra doméstica difiere de la silvestre por sus cuernos, que despues de elevarse encorvándose hácia atrás, como en la segunda, se inclinan horizontalmente por fuera y un poco hácia delante, de manera que trazan un principio de espiral. Son redondeados en todas las caras y bordes ó aristas, exceptuando el anterior que es cortante, desigual y tuberculoso algunas veces de trecho en trecho. La superficie de estos cuernos presenta en casi toda su longitud anillos trasversales, ondulantes y muy unidos entre sí. La hembra, ó la cabra propiamente dicha, tiene á menudo cuernos como el macho, aunque son menos fuertes y grandes, y puede carecer de ellos completamente. El color del pelaje en ambos sexos es el blanco y el negro; también hay individuos

«Los cabrones, dice Tschudi, se distinguen por su carácter emprendedor y temerario: la posición de su cabeza expresa cierta gravedad; pero la viveza de su mirada anuncia que no dejan escapar la ocasión de hacer alguna travesura. El carnero, lo mismo que el ibex, solo tiene genio alegre durante su juventud, al paso que la cabra conserva toda la vida su indolencia, y es siempre voluntariosa para la lucha. En Grimsel ocurrió cierto día un incidente bastante grotesco que viene á confirmar lo que decimos. Habíase sentado un inglés sobre el tronco de un árbol cerca de su posada, con el objeto de leer un rato, y poco á poco se quedó dormido. Un cabron que se paseaba por las inmediaciones, y al que debió extrañar sin duda el movimiento de la cabeza que se inclinaba hácia atrás y hácia adelante, creyó que aquello sería una provocación y se preparó al ataque. Despues de haber medido

prudentemente la distancia, precipitose de cabeza sobre el desgraciado hijo de Albion, que cayó extendido con las piernas al aire. Asombrado el animal, y casi temeroso de tan fácil victoria, se puso de pié, apoyándose sobre el tronco abandonado por su víctima tan bruscamente, y contempló con la mayor atención los esfuerzos, acompañados de gritos y juramentos, que hacia el pobre inglés para levantarse.»

Me acuerdo siempre con gusto de cierto macho que acostumbra á echarse en cierto sitio de un pueblo para rumiarse tranquilamente: éramos entonces escolares y no podíamos pasar cerca del animal sin excitarle. Un día le dió uno de nosotros una palmada: levantóse el macho, pareció reflexionar, y tomando al fin la cosa mas por lo serio de lo que queríamos, persiguiónos por todo el pueblo, enfurecido porque le volvíamos la espalda. Cuando alguno se paraba, como



Fig. 254.—LA CABRA DE LA TERAIDA

para hacerle frente, deteniase y bajaba los cuernos; pero al cabo de diez minutos de persecución, y convencido de nuestra cobardía, nos abandonó y volvió al pueblo enojado por no haber podido luchar.

Rara vez pelea el cabron formalmente: diríase que tiene mas bien empeño en hacer alarde de su valor, que verdadera intención de herir al adversario. Nada mas gracioso que ver á un macho joven luchar con un perro: Otto Speck ha pintado la escena con tanta verdad y animación, que nada se puede añadir al cuadro.

La cabra experimenta una especie de afecto hácia el hombre: es cariñosa y muy sensible á los halagos; si sabe que ha merecido el favor de su dueño, se muestra envidiosa como un perro mimado y da cornadas á todos los que aquel aparenta acariciar. Es también prudente: comprende si se comete con ella una injusticia ó se la castiga con razón: los machos adiestrados tiran de un cochecito de niños durante horas enteras sin oponer resistencia alguna; pero se niegan obstinadamente si se les maltrata ó excita inútilmente. La inteligencia de estos animales va mas lejos todavía: yo sé de cabras que comprenden la palabra; se ven algunas adiestradas que obedecen á una orden dada; pero no me ha sido dable experimentar nunca si aciertan á contestar á determinadas preguntas sin previa preparación. Mi madre cria algu-

nas cabras y las tiene en mucha estima, cuidándolas por esto con suma solicitud; cuando quiere saber si están contentas ó no del modo como se las trata, no tiene que hacer mas sino asomarse á la ventana y dirigirles la palabra: no bien oyen la voz de aquella, lanzan un fuerte balido en el caso de verse algo descuidadas, ó se callan en caso contrario. Del mismo modo se conducen cuando se las maltrata injustamente, ó se las castiga con razón; si por casualidad penetran en el jardín y con un par de latigazos se las echa de los parterres ó de entre los árboles frutales, no se las oye balar; por el contrario, lo hacen y en tono muy lastimero cuando la sirvienta les da algun golpe dentro del establo.

En las montañas de España y en los Alpes franceses se emplean cabras para guiar los rebaños de carneros: en el verano pacen estos á una altitud de 2,500 á 3,300 metros sobre el nivel del mar; los pastores no podrían conducir sus ganados sin el auxilio que les prestan las cabras, y considerarían á estos animales como un mal necesario.

«Creedme, señor, me decía un pastor andaluz en Sierra Nevada, mis dos cabras me encolerizan, pues siempre hacen lo contrario de lo que yo quiero, y no hay mas remedio que dejarlas obrar á su antojo. Le aseguro á V. que no era mi intención traer el rebaño á pacer aquí; pero las cabras se han empeñado en ello y me ha sido preciso obedecer. Mi